



**La filantropía salvará el arte**

## **MÁS MECENAS**

### **CARMEN REVIRIEGO**

Creó *Callia*. *Transcend through art* a través de la que aconseja a coleccionistas de arte y los instruye en el mecenazgo. Además ha escrito tres libros y está a punto de publicar el cuarto.

La filantropía en el mundo del arte permite que todo el mundo pueda emocionarse contemplando una obra maestra. Da la oportunidad de disfrutar mediante el arte a todo aquel que visite un museo. Convierte el arte en algo democrático. Para fomentar el patrocinio cultural artístico es para lo que Carmen Reviriego creó los Premios Iberoamericanos de Mecenazgo.

Texto **SONIA GÓMEZ MAS** @soniagamma

**E**l arte atrapa, humaniza, emociona. Nos recuerda de dónde venimos, lo que somos y adónde podemos llegar. En el arte podemos encontrarnos los unos a los otros y este sentimiento de comunidad fue el que llevó a Carmen Reviriego, mecenas y asesora de coleccionistas, a lanzarse al mundo del arte.

Reviriego unió en una sola sus dos grandes pasiones, la filantropía y el arte, al crear la *Fundación Callia. Transcend through art*, que cobró vida después de un largo viaje a Iberoamérica en el que quería dar respuesta a una pregunta que siempre le rondaba en la cabeza: ¿qué lleva a un empresario a compartir su riqueza con los demás? En su travesía por países como Colombia, Chile o México encontró que la respuesta radicaba en que quien compartía se sentía afortunado al hacerlo.

Con la intención de reivindicar a estas personas que han hecho “de compartir una forma de vida y una razón de ser”, la fundación Callia creó los Premios Iberoamericanos de Mecenazgo, que han cumplido este año su quinto aniversario y que han premiado en esta ocasión a Daniel y Estrellita Brodsky en su vertiente latinoamericana y a Fernando Masaveu y Carolina Compostizo en la vertiente española. Se han convertido ya en los premios más relevantes de arte y mecenazgo en el territorio iberoamericano, algo que su fundadora atribuye al excepcional jurado que los conforma, que cuenta con personalidades como Miguel Falomir, director del Museo del Prado; Mitchell Coddington, director de la Hispanic Society de Nueva York; Carmen Iglesias, directora de la Real Academia de la Historia; Guillermo Solana, director del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza o Carmen Posadas, premio Rey Juan Carlos de Periodismo.

Con una agenda con más horas de vuelo que de sueño, Carmen Reviriego asegura que está fuera de casa 150 días al año. Un ritmo de vida estresante, aunque necesario en el mundo del arte. Pero Madrid, nos cuenta, es su casa. “Me siento muy madrileña y me alegro de realizar aquí los premios porque suponen tres días de puertas abiertas para que todos los madrileños y madrileñas se acerquen al arte”.

En estos premios, además de galardonar a quienes contribuyen a la sociedad a través del arte, se apuesta por la igualdad y se impulsan nuevos talentos. “Hay mucha desigualdad en el arte. Pensé que los premios podrían ser una plataforma para ayudar a las mujeres artistas y darles el último empujón para que su carrera despegue”. De esta forma, a través de la plataforma ‘arte por la igualdad’, la fundación encarga realizar el trofeo a una artista que esté bien posiciona-



### LA SUERTE DE DAR

Reviriego asegura que los grandes coleccionistas comenzaron a ser mecenas por una cuestión filantrópica y que cuando comparten sienten "la suerte de dar" y ya no hay vuelta atrás.

da y necesite visibilidad. “Su nombre aparece en los medios y 50 importantes mecenas y coleccionistas de 10 países distintos acuden a la gala, por lo que pueden ver su obra”, explica Reviriego. Aunque todavía queda mucho trabajo por hacer en materia de igualdad en el arte, pero que la presencia de las mujeres en este círculo está creciendo. Este año la encargada de crear los dos premios fue Leonor Serrano, quien ya puede decir que los Brodsky y la familia Masaveu tienen una pieza suya.

Reviriego reivindica la falta de mujeres directoras de museos y asegura que, aunque ahora hay más mujeres en el circuito internacional de arte, tendrían que estar mucho más reconocidas. “Donde sí encontramos grandes figuras femeninas es en el mecenazgo. La baronesa Thyssen, por ejemplo, ha hecho 58 exposiciones a través de su fundación en países como Japón, México o EEUU, y en nuestros premios tuvimos la oportunidad de hablar con ella para que explicase a los asistentes su labor en el mecenazgo”.

La mecenas asevera que cuando se crea una fundación es porque se quiere mejorar algo en la sociedad y que en su caso, quería mejorar la visión de la gente con respecto al arte. “El mecenazgo ha sido visto como la hermana rica de la filantropía y no es así. El arte es muy democrático”.

Asegura que hay tres razones principales para que alguien decida iniciarse en el coleccionismo de arte: la primera de ellas, explica, es que “les gusta vivir bonito”; otros se mueven más por una cuestión de legado,

**"En el arte hay mucha desigualdad. Es cierto que cada vez hay más mujeres en el circuito internacional, pero tendrían que estar mucho más reconocidas y empezar a ser directoras de museos"**

patrimonial y, por último, los hay que quieren trascender, “que quieren hacer acción social a través del arte, que es donde estamos especializados nosotros”. Y es que desde *Callia* invitan a sus coleccionistas a que cedan sus obras a museos públicos, especialmente a los provinciales “que suelen tener menos recursos”.

Los coleccionistas a los que la fundación asesora suelen comprar obras maestras y, desde los talleres de mecenazgo que imparten en *Callia*, se les ofrece un amplio abanico de posibilidades donde podría acabar expuesta la obra. “Queremos que la gente, los estudiantes, puedan disfrutar de estas piezas y empujamos a nuestros coleccionistas a que sientan ‘la suerte de dar’”. Una expresión que dio título a su primer libro y que asegura que le cambió la vida. “Cuando alguien siente la suerte de dar, cuando llega a la otra orilla, ya no regresa y por eso me encanta iniciar en el mecenazgo a personas que no lo han practicado nunca”, asegura la asesora de arte.

Reviriego expresa que su mayor deseo sería que la sociedad asumiera la responsabilidad de que el bien común es un concepto global y que todos podemos contribuir. “Es fantástico que un gran mecenas haga una donación a un museo, pero todos podemos colaborar, podemos ser amigos de los museos, vincularnos a ellos, apoyar las exposiciones, las iniciativas que se llevan a cabo...”. Para ella el arte es una herramienta de transformación social que humaniza: “es una emoción, algo que nos lleva a lo más profundo de nosotros y nos recuerda que estamos vivos”. La madrileña habla con pasión sobre el arte y explica que es nuestro *break* para dejar de ser robots por un momento y volver a emocionarnos. “Vivir bonito nos ayuda a vivir mejor y más felices y apoyando el arte ayudamos a que el mundo gire enamorado”. Y aunque ella ha escogido este sector para desarrollar su filantropía, cree firmemente que cada persona debería encontrar una causa por la que hacer algo bueno y positivo. “No importa los medios que tengamos, todos podemos colaborar con algo que nos haga sentir”.

A punto de sacar su cuarto libro, *Los nuevos templos de Dios*, Reviriego explica que en ellos intenta aportar a la sociedad su visión, conocimiento y amor por el arte y “poner palabras sencillas a un sentimiento que es muy profundo y que a veces se ha explicado de forma muy metafísica, cuando arte debe explicarse de forma muy sencilla”.



**"Quien quiere lograr notoriedad a costa de denostar a otras personas me parece un imbécil"**

lla”. Para Reviriego, podemos encontrar arte en la última vez que nos hemos emocionado leyendo una novela, viendo una película o escuchando una melodía.

Pero al arte no siempre está exento de polémica. En los últimos tiempos hemos visto como la línea que separa la libertad de expresión y creación del delito por ofensas en las obras artísticas parece diluirse y crear claroscuros. Para Carmen Reviriego hay quien hace arte con más gusto o con menos “pero el arte es muy subjetivo y lo de decir este arte es bueno o sano y este otro es malo no me parece correcto”. Aunque la mecenas se muestra muy crítica con los artistas que quieren serlo, dice, a costa de la polémica. “Me parece estúpida la estrategia de llamar la atención de una manera zafia y escandalosa. El hacer cosas de mal gusto y meterse con determinadas personas solo porque va a cubrirles la prensa y eso va a darles notoriedad”. Para que un artista le vaya bien en la vida, expone, lo primero que tiene que ser es “auténtico y noble. Ser honesto y trabajar duro, como en cualquier profesión, pero una persona que va por el camino fácil, por el camino del escándalo y el de llamar la atención a costa de denostar a otras personas me parece un imbécil”, sentencia tajante.

Respecto a la otra gran polémica que ronda al arte, el IVA cultural, Reviriego se muestra eminentemente práctica. “El circuito del arte está muy globalizado y, aunque solo sea por una cuestión de competencia, no puedes cobrar el doble de lo que se cobra en otros países por una misma obra de arte”. La asesora de coleccionistas critica la falta de inversión en arte y cultura por parte del gobierno, a pesar de que confía en que las nuevas leyes de mecenazgo inviertan esta tendencia y reconoce que su apuesta es la de un modelo mixto, en el que sociedad, instituciones y empresas trabajen en pro de la cultura.

En cuanto a de qué se rodea una amante del arte como ella, afirma no tener grandes obras de lujo, “porque no puedo permitírmelas y porque no me parecería ético para las personas que asesoro que yo también coleccionase. Sería un conflicto de intereses”. Eso sí, a Carmen Reviriego también le gusta vivir bonito y confiesa que vive rodeada de belleza y arte y posee ciertas obras más discretas, algunas, herencia de su padre, quién sí coleccionaba. “Esas las guardo como un tesoro”, concluye la fundadora de *Callia*. ☺